

CARTA PASTORAL A LOS HERMANOS

**Consagrados por el Dios Trinidad,
como comunidad de Hermanos,
para hacer visible su amor
gratuito y solidario**

Hermano Álvaro Rodríguez Echeverría, FSC
Superior General
25 de Diciembre de 2007

Por eso doblo mis rodillas ante el Padre, de quien procede toda familia en los cielos y en la tierra, para que, conforme a la riqueza de su gloria, los robustezca con la fuerza de su Espiritu, de modo que crezcan interiormente. Que Cristo habite por la fe en sus corazones; que vivan arraigados y fundamentados en el amor (Ef 3, 14-17).

Hermanos:

Al terminar el 44º Capítulo General las últimas palabras que pronuncié eran la cita de nuestra primera fórmula de Votos perpetuos hechos por el Fundador y los 12 primeros Hermanos en 1694, en la cuál claramente expresaban que para ellos, y pienso que para nosotros, lo más importante y el objetivo final de sus vidas era buscar la gloria de Dios, del Dios Trino que los consagraba y a Quien se consagraban; y para lograrlo prometían y hacían voto de unirse y permanecer en sociedad... para tener juntos y por asociación las escuelas gratuitas y, con la misma finalidad, añadían los votos de obediencia y estabilidad.

Una de las ideas que personalmente más me marcó durante nuestro último Capítulo General, fue precisamente la centralidad del misterio trinitario en nuestras vidas y en nuestra misión. Como lo expresaban los autores del documento pre-capitular *Ser Hermanos hoy*, aquella comunidad reunida en Asamblea, converge en la Trinidad como el principio, la fuente, el centro y la meta de su estar juntos y de

su misión salvífica en favor de los jóvenes especialmente los pobres.

En la meditación para la fiesta de la Santísima Trinidad, el Fundador nos invitaba a *honrar de modo particularísimo a la Santísima Trinidad y consagraros a ella sin reserva, para contribuir cuanto os fuere posible a extender su gloria por toda la tierra. A este respecto, penetraos del espíritu de vuestro Instituto, y animaos del celo con que Dios quiere que estéis henchidos, para comunicar a los niños el conocimiento de este sagrado misterio (Med 46,3)*. Como lo dice el documento pre-capitular antes citado, esta frase explícitamente evoca el ritual de la asociación de Hermanos, su consagración para tener juntos las escuelas gratuitas. Y apunta al mismo tiempo a una obligación: revelar este misterio a aquellos que nos han sido encomendados. *Ellos, no menos que vosotros, fueron consagrados a la Santísima Trinidad desde el día de su Bautismo (Med 46,3)*.

Nuestra asociación para la misión como Hermanos en comunidad debe estar siempre iluminada por esta doble finalidad, tan bien expresada en los inicios de nuestro Instituto y que hoy podíamos sintetizar con aquellas palabras del proyecto programático de Jesús: *Anunciar el Evangelio a los pobres (Lc 4,18)*, que en clave lasallista podíamos identificar con la finalidad del Instituto, tal como la formuló nuestro Fundador: *dar cristiana educación a los hijos de los artesanos y los pobres (Regla 1718, cap. 1)*.

El 44º Capítulo General nos ha recordado la centralidad de nuestro cuarto voto, como elemento unificador de toda nuestra consagración a la Trinidad, que es el fin último y el

fundamento de los votos a los que nos comprometemos. *La comunión misionera de la vida trinitaria es la fuente de la fraternidad ministerial que caracteriza la vida de los Hermanos. Mediante nuestra consagración para la Gloria de Dios, los Hermanos somos un recuerdo constante en la Familia Lasalliana del amor de Dios que nos reúne y de su especial interés por “los hijos de los artesanos y de los pobres” (Horizonte 1.2.2 Asociados para el servicio educativo de los pobres).*

Es por eso que nuestras comunidades de Hermanos a lo largo y ancho del mundo lasallista deberían ser como un icono de la vida trinitaria en el mundo y en la Iglesia de hoy, tal como nos lo proponía el Fundador al decirnos que en nuestras comunidades debe darse *la unión esencial que existe entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo (Med 39,3).*

Estamos llamados a ser testigos y profetas orantes, atentos a los pobres, pequeños y abandonados, y a la acción compasiva del Padre que cuida de ellos. Testigos y profetas orantes unidos a Jesús, consagrándose por sus discípulos hasta dar la vida por ellos. Testigos y profetas orantes en una comunidad apostólica, enviados y movidos por el Espíritu que nos impulsa a compartir nuestra fe, conscientes de que *en la vida comunitaria, la energía del Espíritu que hay en uno pasa contemporáneamente a todos. Aquí no solamente se disfruta del propio don, sino que se multiplica al hacer a los otros partícipes de él, y se goza del fruto de los dones del otro como si fueran propios (San Basilio, VC 42).*

Estamos llamados, por consiguiente, a vivir nuestra vida personal y comunitaria en clave trinitaria: Santísima Trinidad

me, nos consagramos a Ti para procurar tu gloria. La gloria del Padre, que en Jesús se revela como ternura y misericordia. La gloria del Hijo, que se revela en el rostro del pobre, del hambriento, del encarcelado... (Mt 25) y nos invita a proseguir su misión y construir el Reino. La gloria del Espíritu, que nos descubre sus semillas en los diferentes y nos abre al diálogo y al respeto. En una palabra, lo más importante para nosotros es empeñarnos en la búsqueda del Dios vivo, de su Voluntad, de su Reino, reconociendo sus llamadas, discerniendo su querer, comprometiéndonos en su obra que se convierte en la nuestra. Conscientes, también, de que la mayor gloria de Dios es la vida plena de cada persona.

Esta dimensión originaria de nuestra vocación de Hermanos no ha perdido actualidad, por el contrario, como nos dice Monseñor Bruno Forte: *En un mundo, en donde la exigencia más fuerte parece ser la búsqueda de sentido, es decir, de un significado profundo de la empresa personal o colectiva, que dé a los hombres el coraje de existir, la patria trinitaria se ofrece entonces como la buena nueva, como la meta de nuestro caminar que da luz al camino, la compañía de nuestro presente que da fuerza al peregrinar, la memoria de nuestros orígenes que nos hace sentir arraigados y fundamentados en el amor (Trinidad como Historia).*

A la luz de la Trinidad, estamos llamados a ser místicos y humildes servidores de su Reino. *Dios mío, Trinidad que adoro, ayúdame a olvidarme enteramente de mí mismo para establecerme en ti, inmóvil y apacible como si mi alma estuviera ya en la eternidad; que nada pueda turbar mi paz, ni hacerme salir de ti, mi inmutable, sino que cada minuto me*

lleve más lejos en la profundidad de tu Misterio. Pacifica mi alma. Haz de ella tu cielo, tu morada amada y el lugar de tu reposo. Que yo no te deje jamás solo en ella, sino que yo esté allí enteramente, totalmente despierta en mi fe, en adoración, entregada sin reservas a tu acción creadora (Beata Isabel de la Trinidad). Acción creadora que debemos continuar por medio de nuestro ministerio. Se trata de perdernos en Dios para reencontrarlo en el corazón de las necesidades humanas en donde se nos manifiesta como ausencia y anhelo. Esta es nuestra mística de *ojos abiertos y corazón ardiente*.

Descubrir la Trinidad en el mundo de hoy.

El dominico sudafricano Albert Nolan en su último libro, *Jesús hoy*, nos dice que *vivir en el momento presente no significa retirarse al momento presente privado de cada uno. Dios está presente aquí y ahora no sólo en mi vida privada sino también en las vidas de todas las personas y en todo el universo. El momento presente del que necesitamos tomar conciencia en el silencio y la soledad es el momento presente del mundo actual. Leemos los signos de nuestro tiempo para vivir en el aquí y ahora de nuestro universo que se despliega, que es el único lugar donde podemos encontrar a Dios.*

En las dos primeras meditaciones para el Tiempo de Retiro, nuestro Fundador nos da un maravilloso ejemplo de cómo supo descubrir el rostro de Dios y su llamada a poner los medios de la salvación al alcance de los jóvenes a través de la situación desastrosa que vivían los niños y jóvenes pobres de la Francia del siglo XVII. *Considerad que es proceder harto común entre los artesanos y los pobres dejar a sus hijos que*

vivan a su antojo, como vagabundos, errantes de un lado para otro, mientras no pueden dedicarlos a alguna profesión; y no tienen ninguna preocupación por enviarlos a la escuela, ya a causa de su pobreza, que no les permite pagar a los maestros, ya porque, viéndose en la precisión de buscar trabajo fuera de sus casas, se encuentran como en la necesidad de abandonarlos (Med 194,1).

Y es a esos niños que nos orienta con una doble misión: *iluminarlos descubriéndoles la gloria de Dios (Med 193,1) y anunciando a esos niños el Evangelio de su Hijo (Med 193,3).* A la gloria del Padre y al Evangelio del Hijo podemos añadir, como nos dice el Fundador en otra de sus meditaciones, los dones que el Espíritu nos ha regalado: *Rogad pues, al Espíritu de Dios que os dé a conocer los dones que Dios os ha concedido, como dice San Pablo, para que los anunciéis a quienes tenéis cargo de instruir, no con las palabras que inspira la sabiduría humana, sino con las que el Espíritu de Dios inspira a sus ministros (Med 189,1).*

Como nuestro Fundador, estamos llamados a estar atentos a los signos de nuestro tiempo y a responder con creatividad a las necesidades de los niños y jóvenes hoy, y a hacerles presente el rostro de Dios.

El dominico Gustavo Gutiérrez en su presentación al Capítulo General de su Orden, tenido en Bogotá en el mes de julio pasado, invitaba a sus Hermanos a leer la Escritura más como *memoria* que como *historia*, apoyándose en San Agustín que define la memoria como *el presente del pasado*. Y nos dice que si se evoca un hecho anterior es por la vi-

gencia que tiene en el presente; la memoria es el hoy de Dios. *La memoria en la Biblia va más allá de lo conceptual, apunta a desembocar en una conducta, en una práctica destinada a transformar la realidad. Recordar es tener en cuenta a, o cuidar de alguien o algo. Se recuerda para actuar, sin ello la memoria pierde sentido, se limitaría a ser una especie de gimnástica intelectual.*

La memoria es una interpelación al compromiso, la reflexión, la fuerza y la creatividad. *En nuestra época nos hallamos ante signos inciertos y particularmente desafiantes. Nos invitan, por eso, al discernimiento que nos permite ir a lo esencial, sin enredarnos en lo secundario y coyuntural, evitando los árboles que esconden el bosque. Nos convoca a situarnos ante lo que viene, a partir de lo actual.* Me parece, que podemos leer esta distinción, como un llamado a vivir los escritos del Fundador como *memoria profética* que nos compromete con nuestro aquí y ahora a partir de la realidad que hoy vivimos. Y de igual manera que en la Eucaristía la memoria *cultural* es inseparable de la memoria *de servicio*, como lo podemos ver en San Juan que pone en lugar de la Institución el lavado de los pies, nuestra actualización del Fundador nos debe llevar a una espiritualidad unificada en la que no podemos separar el doble mandamiento del amor, ni el espíritu de fe del espíritu de celo.

Vivir en clave de memoria profética significa, pues, estar atentos a nuestra realidad y a sus llamadas. Personalmente me parecen particularmente importantes las siguientes:

- *Recuperar el sentido de encarnación:* El mundo de hoy tiende a la inmanencia. ¿No será esto una llamada a

profundizar el misterio de la encarnación, de ese Dios hecho carne, de un Dios comprometido con la realidad humana; presente en las inquietudes, desafíos y búsquedas de nuestros contemporáneos, y de una manera muy particular en los jóvenes?

- *Dar la primacía de la persona:* Llamada a vivir la relación de Tú a tú como la vive Jesús en el Evangelio en el que sale al encuentro de cada uno a partir de su situación histórica concreta sin descontextualizarla, y hace ver la vida desde la óptica de Dios. Ante cada persona nuestra pregunta no puede ser otra que la de Jesús: *¿Qué quieres que haga por ti?* (Mc 10,51)... *Hoy ha llegado la salvación a esta casa* (Lc 19,9...).
- *Compartir valores:* No tener una mirada negativa. Saber descubrir los valores de nuestro mundo, como la sensibilidad ecológica que en el fondo tiene un substrato religioso profundo: *Vio Dios que todo era bueno...* (Gn 1,21), *Los cielos proclaman la gloria de Dios...* (Sal 19, 2). La solidaridad, manifestada claramente en nuestros Voluntariados y otras formas de servicio, que a su vez tiene un fuerte substrato evangélico. La sed de comunión y de comunidad... que nos hace recordar la comunidad de Jesús con sus Apóstoles y la primitiva comunidad cristiana de los Hechos.
- *Ofrecer horizontes de sentido:* ¿Qué aporte podemos dar como Hermanos? Los encuentros de Jesús son siempre salvíficos, de liberación, de curación... Una salvación que viene de un Dios amor, enamorado del hombre, de un Dios amor que sólo puede amar, que desea nuestra felicidad, que sufre en la carne de los hambrientos, los pobres, los indefensos, las víctimas del desamor, de las guerras, el terrorismo...

- *Comprometernos con lo "humano"*: Es tomar en serio la encarnación. Cristo no sólo asumió la carne humana sino que se hizo esclavo... Es ahí dónde revela su rostro: en el reverso de la historia, en las víctimas, en los crucificados, en las nuevas esclavitudes...
- *Correr el riesgo de la adaptación al nuevo clima*: Ante el cambio climático cultural que hoy vivimos no se trata tanto de crear un invernadero socio-cultural cristiano, sino de, manteniendo la identidad evangélica, crear microclimas abiertos al entorno y no reservas para especies en peligro de extinción. (Cf. *Jóvenes e Iglesia, Fundación Santa María, PPC, Madrid, 2006*)

El 8 de septiembre del año 2000, 189 naciones adoptaron la Declaración del Milenio ONU, que fue firmada por 147 jefes de estado y de gobierno, afirmando *su responsabilidad colectiva de respetar y defender los principios de la dignidad humana, la igualdad y la equidad en el plano mundial y su deber respecto de todos los habitantes del planeta, en especial los más vulnerables y, en particular, los niños del mundo a los que pertenece el futuro (www.un.org/millenniumgoals)*. Para esto se establecieron los 8 objetivos siguientes a alcanzar para el 2015. Como podemos recordar Mary Robinson, expresidente de Irlanda y Alta Comisionada para las Naciones Unidas de los Derechos Humanos, nos invitó a colaborar en la puesta en marcha de estos objetivos, durante nuestro 44º Capítulo General. Simplemente los recuerdo:

1. Erradicar la pobreza extrema y el hambre
2. Lograr la enseñanza primaria universal
3. Promover la igualdad entre los géneros y la autonomía de la mujer

4. Reducir la mortalidad infantil
5. Mejorar la salud materna
6. Combatir el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades
7. Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente
8. Fomentar una asociación mundial para el desarrollo

Descubrir el rostro de la Trinidad es trabajar para que cada persona humana viva con dignidad. Nos podemos preguntar: Como Hermanos, ¿qué podemos hacer para que estos objetivos se conviertan en realidad en el 2015? El 17 de Agosto de 2007, el Pontificio Consejo Justicia y Paz expresó la acogida favorable de la Santa Sede respecto al anuncio de las Naciones Unidas de un renovado empeño de la Comunidad Internacional para el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, así como la afirmación de un mayor espíritu de solidaridad internacional. El Secretario General de la ONU, Ban Ki-moon, a su vez señalaba, que *las Metas del Milenio nos pertenecen a todos. Necesitamos sentirnos parte de la iniciativa. Durante los próximos siete años y medio cada día será una nueva jornada para poder ayudar a millones de personas en todo el mundo.*

Creo que vale la pena recordar lo que nos dijo la Asamblea Internacional de la Misión Educativa Lasaliana del año 2006, que el Capítulo General ha querido hacer suya: *Esta Asamblea quiere recordar a todos los lasalianos, que la vitalidad de nuestra Misión depende de cómo respondamos hoy, asociados, a las necesidades de los pobres. Valoramos el esfuerzo que los lasallistas hacemos para liberar a los pobres de sus dife-*

rentes formas de pobreza y pedimos que consideren el servicio de los pobres y la promoción de la justicia como el corazón y la causa del fortalecimiento de la Misión lasaliana en el mundo.

Consagrados a la Santísima Trinidad, nuestro desafío es vivir en comunidad “juntos y por asociación” para la misión.

Nuestro último Capítulo General textualmente expresaba así el primer desafío de nuestra vida comunitaria. Como lo dije en mis primeras palabras después de la elección el tema que despertó más interés entre los capitulares fue el de la vida fraterna en comunidad. Sentimos como una necesidad imperiosa de renovar nuestra vida comunitaria, de hacerla más evangélica, de unir nuestros esfuerzos y dones para el servicio de la misión.

Juntos y por asociación debemos ayudarnos a alimentar el fuego de las grandes pasiones que deben impulsar nuestra vida de Hermanos: la primacía de Dios, el entusiasmo por el Reino, el sentido humanizador, una profunda espiritualidad unificada, la calidad evangélica de nuestras relaciones, la fuerza profética de nuestra misión, nuestra adhesión al carisma, nuestra asociación para el servicio educativo y evangelizador de los pobres, nuestra comunión con la Iglesia, nuestro diálogo con el mundo.

Comunidad que supone a nivel personal vivir intensamente nuestra vida interior. El crecimiento del hombre interior fue también un aspecto prioritario de nuestro Capítulo. Sabemos que una de las mayores preocupaciones del Funda-

dor era que aquellos primeros maestros vivieran de *una manera conforme al espíritu del Instituto*, en otras palabras, evangélicamente.

Por esto el Fundador insistentemente nos invita a no quedarnos en la superficie de las cosas, sino a ir *al fondo del alma* (EMO 1) para vivir movidos por el Espíritu. De tal manera que, por nuestra fidelidad a la gracia y a las mociones divinas, podamos también mover el corazón de los niños y jóvenes que educamos. Para el Fundador éste es el milagro que cada día estamos llamados a realizar. *Vosotros podéis obrar diversos milagros, tanto en vosotros, como en vuestro empleo. En vosotros, por medio de la plena fidelidad a la gracia, no dejando pasar ninguna moción sin corresponder a ella. En vuestro empleo, moviendo el corazón de los niños descarriados que están confiados a vuestros cuidados, y haciendo que sean dóciles y fieles a las máximas del Santo Evangelio...* (Med 180,3).

La comunidad debe ser para el Hermano el lugar teológico del encuentro con Dios, y por eso, el Fundador afirma categóricamente: *Como no se debe vivir en ella sino para llevarse unos a otros a Dios, hay que aplicarse de modo particular, a estar unidos en Dios y a no tener sino un mismo corazón y un mismo espíritu* (Med 113,2).

La comunidad es misión, debe ser misión. Es la manifestación de la posibilidad de vivir como Hermanos en un mundo dividido. Las comunidades de Hermanos mayores, con su testimonio callado y fraterno siguen realizando una misión muy importante en favor de una humanidad que busca puntos de referencia.

¿No podríamos aplicar a éstas y a todas nuestras comunidades, lo que Pablo VI afirmaba de toda comunidad auténticamente cristiana? Estas son sus palabras: *La Buena Nueva debe ser proclamada en primer lugar, mediante el testimonio. Supongamos un cristiano o un grupo de cristianos que, dentro de la comunidad humana donde viven, manifiestan su capacidad de comprensión y de aceptación, su comunión de vida y de destino con los demás, su solidaridad en los esfuerzos de todos en cuanto existe de noble y bueno. Supongamos además que irradian de manera sencilla y espontánea su fe en los valores que van más allá de los valores corrientes, y su esperanza en algo que no se ve ni osarían soñar. A través de este testimonio sin palabras, estos cristianos hacen plantearse, a quienes contemplan su vida, interrogantes irresistibles: ¿Por qué son así? ¿Por qué viven de esa manera? ¿Qué es o quién es el que los inspira? ¿Por qué están con nosotros? (E.N. 21)*

Ministros de Dios y dispensadores de sus misterios (MTR 193,194):

Las dos primeras Meditaciones de nuestro Fundador para el Tiempo de Retiro, nos invitan a contemplar el designio salvífico de Dios, del Dios Trinidad, que se reveló como amor en Jesús, en favor de los niños y jóvenes pobres privados de educación. Hemos nacido, como congregación y como misión, para poner los medios de salvación a su alcance. Las palabras del Fundador son contundentes: *Dios no sólo quiere que todos los hombres lleguen al conocimiento de la verdad, sino que quiere que todos se salven; pero no puede quererlo verdaderamente si no les da los medios para ello y, en consecuencia, si no proporciona a los niños maestros que contribuyan a*

la realización de tal designio para con ellos (Med 193,3).

Por eso el Fundador define nuestra comunidad en términos paulinos, como una comunidad de *Ministros de Dios y dispensadores de sus misterios (Med 193,1)*. La experiencia de Dios como Salvador en nuestras propias vidas y su designio universal de salvación, son la razón de ser de nuestra vocación, su origen y meta. Y aún más, somos, debemos ser sacramentos suyos para los jóvenes que nos confía, *exhortadles como si Dios los exhortara por medio de vosotros; porque os ha destinado a anunciar a estas jóvenes plantas las verdades del Evangelio y procurarles medios de salvación adecuados a su capacidad (Med 193,3)*.

Es un don gratuito el que Dios nos ha concedido, y al haberlo recibido gratuitamente debemos darlo gratuitamente, mediante una entrega generosa y desinteresada, con un solo objetivo: la gloria de Dios. Gloria de Dios que el Fundador ve realizada en algo muy concreto y terreno: la posibilidad de estos niños de insertarse útilmente en la sociedad, capacitados para un trabajo. *Dios ha tenido la bondad de poner remedio a tan grave inconveniente con el establecimiento de las Escuelas Cristianas, en las que se enseña gratuitamente y sólo por la gloria de Dios. En ellas se recoge a los niños durante el día, y aprenden a leer, a escribir y la religión; y al estar de ese modo siempre ocupados, se encontrarán en disposición de dedicarse al trabajo cuando sus padres decidan emplearlos (Med 194,1)*.

En una palabra, se trata de integrar el amor gratuito con el amor solidario y eficaz. Se trata de vivir nuestra misión comunitaria *con ojos abiertos y corazón apasionado*, dejándonos

siempre guiar por la fe y el celo característicos de nuestro espíritu. Y esto, a partir de un realismo místico, que nos permite tener una contemplación amorosa de Dios; pero del Dios de Jesucristo que actúa en la historia humana y que nos invita a prolongar su presencia salvadora.

Nuestra inserción en el proceso histórico que vivimos, con sus luces y sombras, lleva consigo naturalmente nuestra preocupación por hacer eficaz nuestra acción y, en este sentido, podemos hablar de un amor eficaz y transformador; pero al mismo tiempo, la Escritura nos presenta el encuentro con Dios como el resultado de una iniciativa suya, creadora de un espacio de gratuidad. San Pablo llega a afirmar que todo es gracia. Nos movemos aquí en el espacio del amor gratuito.

El Espíritu con sus dones, nos permitirá vivir esa síntesis vital necesaria entre eficacia y gratuidad. No basta la intención subjetiva, es necesario buscar caminos de transformación; pero sin el amor gratuito la lucha por la justicia quedaría mutilada. El escritor peruano, Juan Gonzalo Rose, expresa esta necesidad de síntesis a través de la intuición poética:

*Yo me pregunto ahora:
¿por qué no he amado sólo,
las rosas repentinas,
las mareas de junio,
las lunas sobre el mar?
¿por qué he debido amar,
la rosa y la justicia,
el mar y la justicia,
la justicia y la luz.*

Jesús en la parábola del Juicio final (Mt 25), nos presenta un amor gratuito que se hace historia, en donde la eficacia brota como una exigencia del amor gratuito del Señor y la contemplación, como elemento vivificador de una acción histórica.

Nuestro Fundador, en las dos primeras meditaciones para el Tiempo de Retiro, nos invita a contemplar en nuestra historia la realidad actual de la salvación gratuita de Dios, invitándonos a madurar una conciencia de pobre, ya que debemos dar gratuitamente porque todo lo hemos recibido gratuitamente. Pero al mismo tiempo se trata de un amor eficaz, que permite a los niños y jóvenes tomar conciencia de su dignidad y situarse adecuadamente en la sociedad, inspirados por los valores evangélicos. *Agradeced a Dios que haya tenido la bondad de servirse de vosotros para procurar a los niños tan grandes beneficios, y sed fieles y exactos a desempeñarlo sin recibir remuneración alguna, para que podáis decir con san Pablo: el motivo de mi consuelo es anunciar el Evangelio gratuitamente, sin que les cueste nada a los que me escuchan (Med 194,1).*

La gratuidad de nuestro amor que profesamos por voto, nos debe llevar, en palabras del Fundador, a preferir los niños y jóvenes más pobres, los más difíciles, los más problemáticos, los que necesitan mayor ayuda. *Vosotros tenéis obligación de instruir a los hijos de los pobres. En consecuencia, debéis sentir particularísima ternura por ellos, y procurar su bien espiritual cuanto os fuere posible, considerándolos como los miembros de Jesucristo y sus predilectos. La fe que debe animaros, ha de moveros a honrar a Jesucristo en sus personas, y a preferirlos a los más ricos de la tierra, porque son imágenes*

vivas de Jesucristo, nuestro divino maestro (Med 80,3).

Así lo hizo Jesús y a esto nos invita la Iglesia. Si la opción por los marginados y los oprimidos, por los pequeños y cuantos fueron considerados y tratados como los “últimos” de la sociedad, configuró la vida y misión de Jesús (Lc 4,18), también debe configurar la de todos sus seguidores porque pertenece al corazón del Evangelio y es una dimensión del Reino de Dios (VC 82).

El Hermano José Cervantes, antiguo Consejero General, en un iluminador artículo en la Revista para las comunidades educativas, de mayo-junio del 2007, del distrito México Norte, nos invita a dar un paso más allá del ideal que muchas veces hemos expresado con el término *comunidad educativa*, que de hecho supera la masa, el grupo, el equipo y que define como: *el conjunto de personas que tiene como objetivo la educación de todos a partir de una relación motivada por el amor y cuya calidad se mide en metas de eficiencia, para la cual se mantienen estándares de admisión y rendimiento que, necesariamente excluyen a quienes no los alcanzan.* En cambio, el Hermano José nos propone, la *educación inclusiva*, que –como nos dice la oficina Regional de la UNESCO para América Latina y el Caribe, con sede en Santiago de Chile– *consiste en hacer efectivo para todos los niños, jóvenes y adultos los derechos de la educación, la participación y la igualdad de oportunidades, prestando especial atención a aquéllos que viven en situación de vulnerabilidad o sufren cualquier tipo de discriminación.* Por consiguiente, una comunidad educativa inclusiva es la que se guía por estos criterios.

Personalmente me parece que esta comunidad educativa in-

clusiva responde mejor a los valores del Evangelio y la visión del Fundador expresada en las Meditaciones para el Tiempo de Retiro, que la comunidad educativa copiada de los modelos empresariales que a veces manejamos.

El amor gratuito y el amor solidario y eficaz, son una invitación a saber integrar en nuestras vidas de religiosos educadores, las dos dimensiones que permiten en tensión dialéctica hacer avanzar las cosas. *En el Antiguo Testamento, estas dos actitudes vienen encarnadas en las figuras del rey y del profeta, ungidos ambos por el Espíritu de Dios. El rey ha de contar con las situaciones reales, viéndose obligado a ajustar sus actitudes y decisiones a lo inmediatamente posible o realizable y teniendo que aceptar unos determinados compromisos. El profeta, en cambio, es intransigente en la proclamación de las exigencias de la justicia y de la verdad, sin preocuparse demasiado de las consecuencias inmediatas o de si ello es o no realizable. Dice lo que debe decir, clama contra las mediocridades por forzosas que sean* (J.M. Tillard, *Religiosos, un camino de Evangelio*, citado por Aquilino Bocos, *Vida Religiosa*, cuaderno 2, volumen 102, 2007).

Al final de la Meditación 194 el Fundador nos invita también a hacer otra síntesis, indispensable en la transmisión de la fe, entre lo que llama las verdades prácticas de Jesucristo, las máximas del Evangelio y las verdades especulativas. *Es cierto que hay cierto número de éstas que es absolutamente necesario conocer para salvarse; ¿pero de qué serviría conocerlas si no se preocupa uno del bien que debe practicar? Pues la fe sin las buenas obras, dice Santiago, está muerta.*

Anticipando el Reino de Dios: nuestros iconos lasallistas

La Carta a los Hebreos nos invita a ser conscientes de la *gran nube de testigos que nos rodea* (Hb 12,1), con el fin de animarnos en nuestra lucha contra el mal, con los ojos fijos en Jesús que inicia y consuma nuestra fe. Estoy convencido que la meta que nos propone el Fundador en las dos primeras meditaciones para el Tiempo de Retiro, de ser *Ministros de Dios y dispensadores de sus misterios*, no es solamente una bella teoría o un ideal utópico, sino una hermosa realidad en muchos de los que nos han precedido, en muchos Hermanos jubilados con su testimonio de fidelidad, en numerosos Hermanos de media edad que llevan el peso de las obras, en los más jóvenes que inician su itinerario lasallista. Ciertamente también en muchos seglares que comparten nuestro espíritu y nuestra misión.

Estos son nuestros iconos vivientes, que a semejanza de los iconos propios de la Iglesia Oriental, no pretenden simplemente reproducir la belleza de los rasgos, gozosos o dolorosos, para admirarlos y conmoverse ante ellos, sino que nos atraen hacia lo más profundo porque están marcados por el vértigo del misterio. Estos iconos nos permiten *no desfallecer faltos de ánimo* (Hb 12,3).

Lo que el Hermano Benito Arbués, antiguo Superior General de los Hermanos Maristas y buen amigo, nos dice acerca de experiencias periódicas indispensables para lograr la conversión del corazón, lo podemos aplicar también, a momentos intensos de contemplación de nuestros iconos.

La sola formación intelectual no cambia a las personas. La conversión del corazón sigue necesitando el contacto con la vida, es decir experiencias suficientemente largas de inmersión en realidades evangélicas de frontera, de contacto con los pobres, de acercamiento serio al Evangelio y de sólidas respuestas en la evangelización.

Hermanos, quisiera compartir con ustedes tres iconos lasallistas que durante este año me han marcado hondamente.

• **Nuestra comunidad de Jartum, Sudán**

En el mes de febrero tuve la gracia de visitar esta comunidad fundada hace tres años por el Distrito del Próximo Oriente. Como lo expresé después de mi visita, Sudán ha sido para mí un lugar teológico. El distrito del Próximo Oriente, a pesar del limitado número de Hermanos y de las necesidades enormes de los países en donde se encuentra, en un acto de mucha fe y queriendo responder a las necesidades de un país crucificado, abrió esta comunidad que sirve a los hijos de los refugiados venidos del Sur. Dos Hermanos trabajan en el colegio San Agustín de la Archidiócesis y otros dos responden a las necesidades de los estudiantes de las pequeñas escuelas parroquiales (muy pobres y hechas con adobes) y, sobre todo, de los maestros, acompañándoles y animando a los catequistas que viven una fe profunda y conmovedora. Varias veces se les ha expulsado de los lugares en donde están y deben empezar de nuevo.

Hay catequistas que son verdaderos testigos de la fe, como también jóvenes voluntarios nativos que sacrifican sus días

de asueto para colaborar con los Hermanos en distintos centros de formación y de atención a los niños... Hemos contado también con voluntarios venidos de otros países del distrito durante el verano. En uno de los centros un catequista me decía que los Hermanos eran para él los verdaderos pastores, ya que sentían al sacerdote un tanto lejano y que lo más importante era que los niños, no sólo aprendieran la doctrina, sino que se les ayudara a vivir la fe. Todo esto, así como el sufrimiento y la pobreza de la gente me ha tocado profundamente el corazón...

El principal problema es una mentalidad de provisionalidad, porque la mayoría de la gente desplazada después del acuerdo de paz desea volver al Sur y no acaban de encarnarse en el Norte. Como seguramente ya saben, el Instituto ha aceptado ser coordinador de la parte educativa del proyecto de las dos Uniones de Superiores Generales, que abrirán un centro intercongregacional para la formación de maestros y de agentes de salud en el Sur del país que, después de la guerra, se recupera poco a poco. Sudán es un icono para nosotros de lo que significa tener *los ojos abiertos y el corazón apasionado*.

• **Nuestro retorno a Camboya**

Como la visita a Sudán, mi visita durante el mes de marzo a Vietnam y Camboya fue un momento de gracia y de satisfacción, al poder experimentar de cerca cómo los Hermanos llevan adelante su apostolado y el excelente espíritu religioso de las comunidades. Los Hermanos vietnamitas pueden ser para el Instituto también un icono muy especial.

A pesar de las dificultades, continúan con gran creatividad y dedicación la misión lasallista. Tienen una gran preocupación por servir a los jóvenes pobres, como lo muestran las últimas fundaciones: refuerzo escolar para niños de la calle, centro para toxicómanos, fundación de Camboya. Cada Hermano se siente importante y valorado como individuo; esto lo viven también los mismos Aspirantes: se facilita el que cada uno desarrolle sus dones personales.

En Camboya contamos hoy con tres Hermanos vietnamitas jóvenes y dinámicos. La situación no es fácil, porque Vietnam es mal visto por el pueblo camboyano debido a razones históricas. Los Hermanos son conscientes de esta realidad. Por otra parte, el pequeñísimo número de cristianos es sobre todo vietnamita, pero los Obispos no desean que se identifique cristianismo con Vietnam e insisten en que los Hermanos aprendan camboyano y trabajen con niños y jóvenes camboyanos. Sin embargo, han confiado a uno de los Hermanos la supervisión de 22 pequeñas escuelas para los vietnamitas. En Battambang, en donde tuvimos una escuela (1906), el obispo jesuita insiste en que es mejor que las comunidades sean internacionales. La Iglesia entrega al gobierno las escuelas que construye y tiene posibilidad de ayudar en la formación de los maestros y en la educación de los niños. Los Hermanos piensan en tener una escuela para niños pobres camboyanos... Me parece que este icono debe ser para todos nosotros ocasión de recordar lo que nos dice San Pablo: *lo que vale es la fe que actúa por medio del amor* (Gálatas 5,6).

• **Jóvenes que nadie escucha cuando lloran**

Durante mi estancia en Memphis, Tennessee, en el mes de julio, tuve la oportunidad de encontrarme con un grupo de jóvenes voluntarios lasallistas. Uno de ellos posteriormente me compartió por escrito lo que ha significado y significa para él esta experiencia que va a prolongar por un año. Daniel ha sido alumno de los Hermanos en De La Salle High School (CBHS) y en Christian Brothers University (CBU). Durante un año ha servido como voluntario en La Salle School en Albany, que es un centro para jóvenes que han tenido problemas con la justicia.

A partir de los tres valores lasallistas de fe, comunidad y servicio, este joven nos cuenta como su vida se ha enriquecido en todos los niveles y nos comparte su aprecio a los Hermanos. Después de leer esta carta, he tenido y estoy seguro que ustedes tendrán el mismo sentimiento, de que ser Hermano vale la pena y que nuestra vocación es un don maravilloso que hemos recibido gratuitamente de Dios para el servicio de los jóvenes. Citaré largamente esta carta porque me parece que es un icono lasallista digno de tenerse en cuenta y porque creo que Daniel, como otros tantos jóvenes, es *uno de esos testigos que nos ayudan a no desfallecer faltos de ánimo* (Hb 12,3).

En primer lugar Daniel nos comparte su experiencia de fe. *Al comenzar el programa me propuse madurar y hacer crecer mi fe. Viviendo y orando en comunidad he tenido definitivamente un amplio tiempo para reflexionar en mis creencias y desarrollarlas de manera más personal. Además, el trabajar con los muchachos*

de La Salle, me ha proporcionado una oportunidad única de aumentar mi fe. Debido a las características de los muchachos con los que trabajo, no consigo a menudo ver los resultados de mi trabajo inmediatamente o en absoluto. Sin embargo, trabajo con la convicción de que mi esfuerzo representará una diferencia en sus vidas, aunque yo no lo vea. Gracias al apoyo del staff del voluntariado, de mis compañeros voluntarios, de mi comunidad y de mi propia vida de oración, sé que estoy haciendo el trabajo de Dios y respondiendo a su llamada.

En cuanto a la vida de comunidad nos comparte: *Esta ha sido para mi una de las experiencias más agradables y significativas. Desde el primer día como Voluntario Lasallista comencé a tomar conciencia de la comunidad lasallista extendida en todo el mundo. Durante este año he visitado lasallistas a lo largo y ancho del país y experimentado un profundo sentido de comunidad. Por otra parte, las comunidades de Christian Brothers University de Memphis y La Salle School de Albany, me han apoyado en mi trabajo y ayudado en el enfoque que debo darle. Los Hermanos son gente maravillosa que me inspira un montón por el desinterés de su vida diaria. Nos acogen en la Familia Lasallista y nos tratan como compañeros de la misión.*

Y, finalmente, después de expresar los temores que tenía al empezar a trabajar con estos jóvenes difíciles, nos habla del servicio que les presta. *Después de un año de trabajar con ellos, puedo decir que mi percepción ha cambiado. En nuestro programa ponemos a los jóvenes en situación de servir a los otros y los desafiamos a trabajar en equipo. Muchas veces en estas circunstancias, nuestros muchachos logran resultados excelentes, como nunca antes lo habían conseguido. Me parece que*

estos jóvenes están en el centro de las enseñanzas del Santo De La Salle y en el corazón de la misión de los Hermanos. Me gusta citar a un miembro de nuestra comunidad, que los describe muy bien cuando dice: Estos son jóvenes “que nadie oyó cuando lloraron”. Ellos son los proscritos de la mayoría de la sociedad y algunas veces de sus propios padres que no desean trabajar con ellos y más bien parecen rechazarlos. Es por eso que quiero estar un año más en La Salle como Voluntario Lasallista. Siento que Dios me llama a dar a estos jóvenes lo que Él me ha dado, y sirviéndoles descubro lo mucho que sigo recibiendo (Daniel Salvaggio). Creo Hermanos que estas palabras no necesitan ningún comentario.

Conclusión: Con ojos abiertos y corazones apasionados

Consagrados por el Dios Trinidad como comunidad de Hermanos para hacer visible su amor gratuito y solidario, debemos vivir nuestra vocación *con los ojos abiertos y el corazón apasionado*. Nuestra mayor preocupación debe ser poder continuar hoy viviendo el ideal marcado por el Fundador en las dos primeras meditaciones para el Tiempo de Retiro, ser *ministros de Dios y dispensadores de sus misterios* para los jóvenes.

En una canción lasallista dedicada al maestro que fue muy popular hace unos años en España, se decía: *Me han robado el corazón los muchachos en la escuela*. Ciertamente, por vocación estamos llamados a amarlos y servirlos, por eso la pregunta que debe inquietarnos es: ¿Qué más podemos hacer por ellos?

Una vez más los poetas con sus intuiciones nos acercan a la verdad y voy a tomar unos pensamientos del poeta uruguayo Mario Benedetti, que pueden darnos unas pistas de acción para responder a la descripción que hace de los jóvenes de hoy:

*¿Qué les queda por probar a los jóvenes
en este mundo de paciencia y asco?
¿Sólo graffiti? ¿Rock? ¿Escepticismo?
también les queda no decir amén,
no dejar que les maten el amor,
recuperar el habla y la utopía,
ser jóvenes sin prisa y con memoria,
situarse en una historia que es la suya,
no convertirse en viejos prematuros.*

*¿Qué les queda por probar a los jóvenes
en este mundo de rutina y ruina?
¿cocaína? ¿cerveza? ¿barras bravas?
les queda respirar, abrir los ojos,
descubrir las raíces del horror,
inventar paz ...
también les queda discutir con Dios...
tender manos que ayudan, abrir puertas
entre el corazón propio y el ajeno;
sobre todo les queda hacer futuro...*

En la 36ª Semana Nacional para Institutos de Vida Consagrada celebrada en Madrid en abril de este año, el Padre Miguel Ángel Orcasitas, antiguo Superior General de los Agustinos, aplicaba a la vida consagrada un símil tomado del entonces presidente de la República Checa, Vaclav Havel, que a partir de las agujas de la catedral de Praga y de

su por qué, decía: *Una explicación es que hubo períodos en la historia en los que el provecho material no era el valor máximo; en que la humanidad supo que había misterios que jamás se comprenderían, y que la gente sólo podía contemplar con humilde asombro, y tal vez proyectar ese asombro en estructuras cuyas agujas apuntaran hacia arriba... Para empezar a resolver algunos de los problemas más graves del mundo, nosotros también debemos elevar nuestra mirada hacia arriba, mientras inclinamos la cabeza con humildad.*

¿No estaremos, también, llamados nosotros a ser para los jóvenes y para nuestro mundo de hoy esas agujas de catedral que recuerdan los valores humanos y cristianos que fundamentan la existencia y nos permiten ser ministros de Dios y dispensadores de sus misterios?

¿No estaremos llamados como comunidades de Hermanos a ser escuelas de fraternidad y de espiritualidad, lugares referenciales de una ardiente pasión por Dios y por la humanidad?

¿No será esta una invitación a una vida religiosa renovada y más en consonancia con el Evangelio?

Y termino con una descripción de ese *algo nuevo que está brotando* (Isaías 43,19) en esa Vida Religiosa, que deseamos más evangélica y que desafía nuestro futuro:

- *Está más envejecida pero irradia sabiduría y no ha perdido la dinamicidad ni el frescor del niño.*
- *Sus rasgos son menos europeos, pero su piel es ya multicolor y sus experiencias plurales.*

- *Tiene los ojos menos recogidos, pero más abiertos a la vida, a las necesidades humanas.*
- *Ahora goza de menos protagonismo y liderazgo social, pero sus rasgos son más sencillos, cercanos y misericordiosos.*
- *Pasa de una situación de privilegio a ser realmente “una de tantos”, más en consonancia con el Jesús del Evangelio.*
- *No “huye del mundo”, sino que lo contempla con amor y escucha con atención sus gemidos y necesidades.*
- *Ha perdido el porte e imagen de “fuga mundi”, pero muestra un estilo de vida encarnado e intenta reflejar con mayor intensidad el rostro amoroso y compasivo de Dios.*
- *Tiene trazos que pueden ser verdaderos signos de esperanza y vida en momentos cruciales de la historia. (María José Arana, RSCJ, 36ª Semana de Vida Consagrada, Madrid, 2007).*

¿Se adecuan nuestras comunidades de Hermanos a este nuevo rostro que la Vida Religiosa dibuja y el Espíritu diseña?

Fraternalmente en De La Salle:



Hermano Álvaro Rodríguez Echeverría
Superior General

POSTDATA

El 11 de octubre celebramos la pascua del Hermano John Johnston y el 18 tuvimos en Memphis su funeral en una ceremonia muy conmovedora y fraterna. Para esas fechas la Carta Pastoral ya estaba terminada, pero me parece un deber añadir como postdata unas palabras que había preparado el Hermano John y que sirvieron para su homilía el día de su funeral. Es un comentario al pensamiento de su amigo, otro gran Superior General, el Padre Pedro Arrupe, jesuita. De hecho el Hermano John tenía en su habitación de manera visible y en lugar de honor esta hermosa cita, que había escrito el Padre Arrupe en el momento de la penosa enfermedad que le llevó a la tumba: *Yo me siento, más que nunca, en las manos de Dios. Eso es lo que he deseado toda mi vida, desde joven. Y eso es también lo único que sigo queriendo ahora. Pero con una diferencia: hoy toda la iniciativa la tiene el Señor. Les aseguro que saberme y sentirme totalmente en sus manos es una profundísima experiencia.*

Los invito, pues, Hermanos a añadir a los iconos lasallistas que anticipan el Reino de Dios y que encuentran al final de mi Carta, este nuevo icono, que nos invita con fuerza a hacer visible en nuestras vidas al amor gratuito y solidario del Dios Trinidad, en cuyas manos estamos.

“¿Acaso no voy a beber la copa que el Padre me ha dado?”

Jn 18, 11

Hno. John Johnston, FSC

Hace tres años tuve el privilegio de pasar cuatro semanas con Hermanos jóvenes del Distrito de Luanga en un taller con Hermanos estudiantes y un retiro con los novicios.

El retiro de los novicios tuvo lugar en un hermoso centro a varias horas de distancia de Nairobi. Lo que más me impresionó del centro fue el *Viacrucis* exterior de tamaño natural. Este *Viacrucis*, obra de un notable artista africano, contiene no solo las estaciones tradicionales, sino once o doce más que representan escenas de la vida de Jesús.

Particularmente una de las estaciones me impresionó profundamente, tanto que la frecuenté todas las tardes durante el retiro. La estación representa a Jesús en el Huerto de Getsemaní la noche anterior a su muerte. Jesús está arrodillado, sosteniendo una copa demasiado grande que representa la voluntad de Dios para con él, la copa que el Padre le pide beber.

Esta estación me conmovió tan intensamente que hice un estudio de todos los pasajes que pude encontrar en la Biblia con el empleo del simbolismo de la *copa*. Hice una lista de pasajes pertinentes y la coloqué en un cáliz de cerámica. En los últimos años ese cáliz ha tenido un puesto destacado en mi habitación.

Los cuatro evangelistas utilizan el vigoroso símbolo de *beber la copa*. Marcos narra la respuesta de Jesús a Santiago y Juan cuando le pidieron sentarse a su derecha. Ustedes no saben lo que piden. *¿Pueden beber la copa que voy a beber?* (Mc 10, 38).

Beber la copa: una metáfora de lo que significa ser discípulo de Jesús.

Jesús es el *CAMINO*: Él nos dice con palabras y nos muestra con acciones lo que significa ser realmente humano. En ninguna parte es ese mensaje más conmovedor que en la experiencia de Jesús en Getsemaní. Marcos dice que Jesús comienza a llenarse de *temor y angustia*. Debemos tomar estas palabras literalmente: *temor y angustia*. Está *temeroso* ante el pensamiento de lo que le va a suceder. ¡No estamos ante un superhéroe falso! *Siento en mi alma una tristeza de muerte* (Mc 14, 34), les dice a Pedro, Santiago y Juan. En su angustia, se echa en tierra y pide que, si es posible, se aleje de él aquella hora.

Abbá, o sea, Padre, para ti todo es posible, aparta de mí esta copa. Pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú (Mc 14, 36). *Padre mío, si no se puede apartar esta copa, sino que debo beberla, hágase tu voluntad.*

El beber la copa conduce a Jesús a la cruz. Su temor y angustia no lo abandonan. Grita: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?* (Mc 15, 34). Sabemos, con todo, que Jesús sobrepasa ese sentimiento de abandono y grita SÍ a lo que su Padre está permitiendo que le acontezca. Lo sabemos, porque después de su muerte, el velo del Santuario se

rasgó en dos, de arriba abajo. Y además, el centurión, de pie frente a él y viendo cómo muere, exclama: *Verdaderamente este hombre era hijo de Dios* (Mc 15, 39).

Ser discípulo de Jesús es vivir con los brazos extendidos, en actitud de decir SÍ a lo que Dios quiera. Es estar de pie frente al Padre como Jesús y gritar:

Padre mío, si no se puede apartar esta copa, sino que debo beberla, hágase tu voluntad.

